

Marcelino Champagnat, ejemplo de entrega a los demás

La misa de canonización en la Plaza de San Pedro

Llamado del Papa a los cristianos a buscar la santidad, ayudados por la espiritualidad de san Marcelino.- Misa de la delegación yucateca

ROMA, 18 de abril (Por el R.P. Juan Carlos Ortega Rodríguez, L.C., en colaboración especial para el Diario).- En la primera parte de la biografía de Marcelino Champagnat -que formó parte de la presentación de los tres beatos canonizados hoy por Juan Pablo II- se leyó en francés parte de una carta escrita en 1834 al rey Luis Felipe, en la que expresa su deseo de crear un instituto que pueda ofrecer a los jóvenes de las zonas rurales la óptima educación que reciben los muchachos de la ciudad.

En la segunda parte de su biografía, leída en inglés, se destacó su amor a Jesús y a María, su espíritu de fe ante las dificultades y el deseo de que los jóvenes conozcan y amen a Jesucristo. La última parte, en español, destacó la devoción a María y la cercanía a los alumnos como elementos de su pedagogía educativa, que él mismo resumió así: "Para educar bien a los niños es preciso amarlos".

A las 9:45 a.m. se abrieron las cortinas de terciopelo que cerraban la entrada a la basílica. Se inició la procesión hacia el altar y un sonoro aplauso acogió la presencia del Santo Padre en la plaza, quien bendecía a todos los presentes.

Tras el canto y el rito de entrada se procedió al acto de canonización.

El Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, Mons. José Saraiva Martins, acompañado de los superiores generales de las tres congregaciones a las que pertenecían los hasta ese momento beatos, leyó una breve semblanza espiritual de cada uno de ellos y pidió al Papa, en nombre de toda la Iglesia, que fueran inscritos en el registro de los santos.

El coro del Vaticano entonó las letanías de los santos para pedir luz al Señor y, tras una breve oración, el Santo Padre pronunció solemnemente la fórmula de canonización: "Para honor de la Santísima Trinidad, para la exaltación de la fe católica y el incremento de la vida cristiana, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los santos apóstoles Pedro y Pablo y la propia nuestra, después de haber largamente reflexionado, invocado muchas veces la ayuda divina y escuchado el parecer de muchos hermanos nuestros en el episcopado, declaramos y definimos santos a los beatos Marcelino José Benito Champagnat, Juan Calabria y Agustina Livia Pietrantoni, los inscribimos en el registro de los santos y establecemos que en toda la Iglesia sean devotamente honrados entre los santos".

El coro y todos los peregrinos respondieron solemnemente "Amén", "Aleluya" y un aplauso inundó toda la plaza mientras el Papa abrazaba a los tres superiores generales y en ellos a todos los miembros de estas obras.

Continuó la celebración de la santa misa, leyéndose la primera lectura en francés; el salmo y la segunda lectura, en italiano, y el evangelio, en latín y griego.

Durante la homilía el Santo Padre hizo un llamado a que todos los cristianos, como fruto de la resurrección de Cristo, busquen la santidad ayudados por la espiritualidad de los nuevos santos. Al hablar de san Marcelino Champagnat, el Papa destacó sobre todo su devoción a María y el lema: "Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús".

Prosiguió la misa como de costumbre. Al terminar de repartir la comunión, una pequeña nube hizo recordar la primavera romana, caprichosa, impredecible. La lluvia inesperada no preocupó a los peregrinos, quienes esperaron con fervor las palabras de saludo que el Santo Padre suele dirigir cada domingo al final de la misa.

Agradeció a los Hermanos Maristas la labor realizada y les invitó a continuar su labor educativa siguiendo el carisma de su fundador.

Se cantó un himno a la Virgen y el Papa dio su bendición. La gente, debajo de la lluvia, aplaudía.

Fuera del protocolo, la organización vaticana, siempre atenta a facilitar lo más posible los movimientos del Papa, logró en unos minutos que el vehículo papal subiera hasta el altar para que se pudiera retirar sin mojarse. Pero en ese momento dejó de llover. El Santo Padre aprovechó la oportunidad e indicó que le llevaran en auto descubierto por toda la plaza. De este modo, todos los peregrinos pudieron ver y recibir la bendición del Papa a pocos metros de distancia.

No pude estar cerca de la delegación marista yucateca, pues durante la ceremonia no es fácil moverse en la plaza; ni siquiera pude ver a los hermanos maristas españoles que conocí en mis años como alumno de su colegio.

Mañana lunes, a las 7 a.m., la delegación marista yucateca tendrá una misa en la capilla de la Virgen de Guadalupe de la Cripta Vaticana, junto al altar de san Pedro. Los Pbro. Jorge Carlos Menéndez Moguel y Jorge Carlos Patrón Wong presidirán la ceremonia eucarística.

Estos eventos son actos de fe. Basta leer la fórmula de canonización para saber que es un acto solemne de la autoridad del Papa. No creer que estos hombres están en el cielo y que su espiritualidad, cuando se viven con fidelidad y amor, es camino de santidad es apartarse de la fe de la Iglesia. Por ello agradecemos a Dios estos testimonios, pedimos que nos sigan dando más hombres y mujeres generosos que con sus vidas testimonien la fe y el amor de Cristo y pedimos a la Virgen que nos ayude a cada uno de los cristianos a no tener miedo de ser santo.

¿Comentarios o preguntas?, dirigirse a diarioyuc@sureste.com